

Instituto de Investigaciones Gino Germani

VII Jornadas de Jóvenes Investigadores

6, 7 y 8 de noviembre de 2013

Jazmín Castaño

Universidad de Buenos Aires

jazcastano@hotmail.com

Eje N° 10: Democracia y Representación

Los partidos de izquierda entre el 2001 y el kirchnerismo

Oportunidades y dilemas de dichas fuerzas en contexto de crisis y de metamorfosis de la representación.

Resumen.

La globalización supuso importantes cambios para la política partidaria nacional. Por un lado, la propagación de los imperativos neoliberales generó una influencia política relevante, plasmada en la reforma del Estado realizada durante el menemismo. Por otro lado, el surgimiento de las nuevas tecnologías, también característica de escala global, produjo la transformación de las comunicaciones en todos los ámbitos de las relaciones sociales, incluida la representación política. Así, las transformaciones ocasionadas en el vínculo representativo evidenciaron ciertos impactos al interior de la dinámica política argentina.

En Argentina, estas cuestiones, producidas a lo largo de la década de los '90, implicaron cambios en los posicionamientos de los partidos más importantes a nivel nacional y en el desarrollo de la competencia electoral. El final de aquel proceso fue la crisis de representación de principio de siglo.

Luego de la crisis de diciembre de 2001, en Argentina se produjo la recomposición de la relación entre la clase política y la ciudadanía cambiando así algunas de las características del sistema partidario nacional, mientras que otras permanecieron constantes.

El objetivo del siguiente trabajo es indagar la posición que adoptaron los partidos de izquierda en ese momento de cambios y de crisis institucional que se vivió en Argentina entre el 2001 y el surgimiento del kirchnerismo.

La pregunta principal es cómo se desarrolló el accionar de dichos partidos en medio de un momento de debilidad institucional que fue visto como una oportunidad para capitalizar electoralmente el descontento social frente a los partidos tradicionales.

La hipótesis central del siguiente análisis es que las características de los partidos de izquierda, dentro del nuevo marco de competencia política de la democracia de audiencias, siguen presentando algunos rasgos que les impiden ampliar su base electoral y desempeñarse como partidos profesional-electorales.

Los partidos de izquierda entre el 2001 y el kirchnerismo

Oportunidades y dilemas de dichas fuerzas en contexto de crisis y de metamorfosis de la representación.

Introducción

En el contexto de la globalización el rol de los partidos es puesto en duda en cuanto a sus funciones de representación. El proceso de la revolución comunicacional en conjunto con el nuevo patrón de acumulación flexible, legitimado por el neoliberalismo, produjeron diversas transformaciones sociales como la erosión de las subculturas políticas a partir de la reestructuración social y la posibilidad de la interacción social inmediata a partir de la tecnología. Una de las consecuencias importantes es que está en jaque la función integradora de la política y con ella también, la de los partidos políticos (Lechner, 1996). Se redefine el rol de los partidos políticos en cuanto a su inserción social, su contenido programático y estrategia política, dentro de este marco novedoso de competencia política:

“Cabe interrogarse acerca de la forma tradicional del partido político. Considerando las tendencias prevalecientes, parece necesario adecuar las modalidades organizativas para articular las relaciones de cooperación y competencia tanto al interior del partido y del sistema de partidos como en relación al gobierno. (...) como también la inserción social de los partidos” (Lechner, 1996, p72)

En Argentina, las nuevas características de la competencia política, inauguradas a partir de los cambios en las comunicaciones y en las relaciones de poder desde el retorno a la democracia dan cuenta de una metamorfosis en la representación política (Bernard Manin refiere a la democracia de audiencia como una nueva etapa en la representación que conserva los principales elementos de la democracia representativa).

Las transformaciones recién mencionadas se evidenciaron en el comportamiento de los principales partidos como PJ, UCR desde el retorno a la democracia y de las terceras fuerzas a lo largo de toda la década de los '90 y principio de los 2000. Si bien esta variación de la forma de acción política estuvo

relacionada con los principales partidos de la política nacional que son los que cuentan con representación política a lo largo de todos los gobiernos hasta la actualidad, también implicó otras consecuencias en el devenir político general. Es decir que los cambios en la forma de hacer política también generaron otros efectos en relación a los partidos que en general no poseen representación en las instituciones políticas tradicionales y esto se evidenció en la crisis de representación que estalló en el año 2001 y tuvo profundas secuelas en el sistema político argentino.

Por lo tanto, las nuevas formas de acción política tuvieron influencia directa en la relación entre los partidos de gobierno y su electorado pero también generaron nuevas perspectivas para los partidos que no formaron parte de la política estatal. Un ejemplo de dichos partidos podrían ser las fuerzas, siempre minoritarias en nuestro país, de la izquierda del espectro político.

Las modificaciones estructurales de la competencia política implicaron el debilitamiento del vínculo representativo en los partidos que canalizaron las demandas sociales y esto posibilitó que los partidos de izquierda participaran más activamente de la disputa electoral. Cabe preguntarse si al no haber sido afectados por la crisis de representación, los partidos minoritarios podrían haber considerado dicha coyuntura como una condición de posibilidad para sí y qué elementos influyeron en que no se haya concretado esta alternativa política de forma electoral. La pregunta que atraviesa este escrito es si los partidos de izquierda sufrieron cambios o no a partir de las transformaciones en las formas de representación con la democracia de audiencia y en segundo lugar, también se planteará si este último interrogante tuvo incidencia en la posibilidad de conformar alternativas electorales más poderosas en un momento de gran inestabilidad política como la que marcó el año 2001 con la crisis del sistema político-institucional. Reformulando, el interrogante principal es el siguiente: ¿Cuáles son los elementos de la democracia de audiencia que impactaron en el accionar político de los partidos de izquierda? ¿Cuáles no?

Con el fin de comparar y evidenciar el proceso vivido por dichas fuerzas partidarias, se tomarán los resultados electorales oficiales de las elecciones de 2001, 2003 y 2005 para los cargos de diputados nacionales por la ciudad de Buenos Aires ya que tradicionalmente las corrientes de la izquierda tienen como principal bastión electoral a dicho distrito. No se compararán los cargos legislativos porteños ya que son los cargos nacionales los que tienen una connotación más importante ya que se

relacionan directamente con la posibilidad de generar una opción política para el conjunto del país, es decir, de influir en la política nacional, ampliando la representación más allá de los grupos de referencia clásicos. Los partidos que se incluyen en el análisis son los que se presentan a elecciones a lo largo del periodo como Alianza Izquierda Unida, Movimiento al socialismo, Movimiento de los Trabajadores Socialistas, Autodeterminación y Libertad, Partido Obrero. Se resalta dentro de este grupo a aquellos partidos que obtuvieron mayor cantidad de votos.

Sobre los partidos de izquierda.

Las características de los partidos de izquierda remiten principalmente a su contenido ideológico: el marxismo. Dichos partidos son los que abogan por la transformación revolucionaria, son anticapitalistas, descreen de la democracia representativa, encubridora de los intereses de la clase propietaria de los medios de producción y explotadora de la clase trabajadora.

Esta concepción ideológica genera un problema para su desempeño político-electoral dado que en argentina el sistema partidario es, de acuerdo a lo definido por Roberts, un sistema de partidos de movilización obrera populista: “el advenimiento de la política de masas produjo un clivaje central entre los partidos obreristas de base de masas con agenda reformista ideológicamente poco definida, (...) sociológicamente amorfos (...) que provocaron la hostilidad de las elites tradicionales” (Roberts, Kenneth, 2010, p63). Por lo tanto, lo que sucede en el país es que no se evidencia una diferenciación clasista entre los partidos, lo que prima es la referencia al sector popular que ha sido captada desde 1945 por el peronismo y no ha sido modificada desde entonces. Ante la presencia de un partido que toma las reivindicaciones de los trabajadores y clases populares generalmente planteadas por los sectores de izquierda, estos últimos partidos se encontraron sin un grupo social de referencia amplio y quedaron fuera de la incidencia política institucional. No lograron formar parte del poder legislativo nacional ni provincial más que de forma aislada y en periodos limitados de tiempo.

La falta de representación política implicó fuertes consecuencias en la conformación de la estructura partidaria dado que la ausencia de recursos se sumó a los conflictos de organización ligados al aspecto doctrinario. Las pretensiones de convertirse en partidos de masa obrera nunca pudieron efectivizarse y esto tiene

como correlato la imposibilidad de caracterización de dichos partidos dentro de un formato determinado al estilo de la clasificación realizada por algunos científicos políticos (autores como Bobbio o Panebianco). La clasificación de los formatos partidarios no da cuenta de la realidad de este tipo de organizaciones. En Argentina, la imposibilidad que presentan los partidos de izquierda de ampliar su base de apoyo en los desempeños electorales implica que se hayan refugiado en un accionar determinado: generalmente basado en la protesta, movilización y reclamo de demandas particulares, más el vínculo con sectores sindicales, universitarios y movimientos sociales en las últimas décadas. Esta cuestión resulta un círculo vicioso dado que el bajo nivel del porcentaje que obtienen en las elecciones tiene como trasfondo la incapacidad de insertarse en la dinámica de competencia política por su configuración ideológica. La lógica antisistema, que pretende un cambio radical y revolucionario, es un impedimento para la participación de la competencia democrática por los votos y por el apoyo popular.

Con lo referido anteriormente se quiere dar cuenta de que los partidos de la izquierda tradicional, llamados de extrema izquierda, nunca fueron partidos de notables ya que fueron partidos de creación externa y no fueron concebidos al interior del parlamento, no contaron con representación política. Por otro lado, tampoco se los puede caracterizar como partidos de masa ya que como ya se aclaró el clivaje que caracteriza a la Argentina es el populista: quien respondió a las demandas populares ha sido el peronismo, un partido que nunca abogó por abandonar el modo capitalista de producción. Por lo tanto aunque la pretensión sea la de convocar a las masas y reivindicar a los trabajadores, esto no ha sucedido en el reflejo de la representación de dichas fuerzas.

Tampoco se puede hablar de partido cartel por razones obvias: la ausencia de representantes partidarios lo quita de esa clasificación. Lo que sí pudo generar la cartelización de la política fueron mayores perjuicios para la consolidación de una alternativa electoral frente a la lógica de connivencia entre los partidos de gobierno durante los años '90. La izquierda estrechó sus vínculos con los sectores en los que se insertó históricamente como los sindicatos y las universidades. A pesar de no poder participar del Estado, constituyen una fuerza autónoma, diferenciada de la derecha liberal resguardada en el bipartidismo.

La secuencia planteada finaliza con los episodios de 2001, que culminan con la dinámica anterior e implantan una nueva disputa de lo político en el país. Aunque

la cartelización de la política puede analizarse como un mayor impedimento para la participación institucional de las fuerzas minoritarias, su derrumbe pudo ser visto como la oportunidad de surgimiento de nuevas alternativas electorales. Por lo tanto más allá de las formas clásicas de combate político que mantuvieron los partidos chicos y que generaron importantes consecuencias en el marco de la efervescencia política de ese momento, no es menor que determinadas fuerzas de la extrema izquierda hayan podido canalizar el descontento de un sector de la sociedad aumentando su caudal electoral tradicional.

En Argentina se produce una crisis de representación en el año 2001. Según Pousadela “la democracia de lo público constituye un terreno fértil para la emergencia y la multiplicación de episodios de crisis en la relación de la ciudadanía con sus representantes” (Pousadela, 2001, p24). Como se planteó arriba, la crisis de los partidos que tradicionalmente gobernaron el país, UCR, PJ y algunas terceras fuerzas en el caso de ese periodo el Frepaso, no constituyó una crisis para los partidos que carecían de representación institucional. Por esta razón, el interrogante de este trabajo es acerca de las posibilidades que aparecen en el contexto de la crisis y qué elementos de la democracia de audiencia como contexto actual podrían favorecer a generar una alternativa electoral con capacidad de consolidación. Luego de 10 años de la caída del gobierno de la Alianza, es sabido que la posibilidad de la izquierda ya no está vigente, por lo tanto una conclusión tentativa es que los elementos que podrían favorecerlos no logran contrarrestar las características históricas de dichos partidos, lo cual los lleva a refugiarse nuevamente en sus nichos de poder e intentar en períodos electorales resurgir como alternativa crítica al sistema político.

Debacle de 2001: rol de la izquierda entre 2001 y 2003.

Con la caída del gobierno de la Alianza, coalición electoral formada por parte de los partidos más importantes del país, Frepaso (disidentes del PJ) y UCR, se produce la frustración social, devastación cultural y ruina económica como culminación de una década dominada por el neoliberalismo. El 2001 marcó la primera caída de un gobierno democrático que no fue producida ni sucedida por un golpe de Estado sino que dio lugar a un proceso novedoso de estabilización heterodoxa que luego de 10 años se encuentra en un contexto de estabilidad social,

económica y desemboca en una elección presidencial sin cambios abrumadores como las de 2011.

El problema es observar cómo se produjo la salida de la crisis institucional hacia un partido tradicional pero reconfigurado. Más allá de que Kirchner haya marcado una trayectoria política novedosa, la construcción de su poder se basó en la legitimidad que le dio el peronismo histórico. Este punto se explica de acuerdo a lo desarrollado por Juan Carlos Torre quien plantea que la crisis de representación se produjo en los partidos del polo no peronista, principalmente la UCR ya que el electorado peronista permaneció fiel a su partido a lo largo de todo el periodo (Torre, JC, 2003). Ampliando esta concepción de Torre, lo que se propone es pensar que, para los partidos de izquierda, la lejanía del sistema institucional (Congreso Nacional y Legislaturas provinciales), del control de poder político formal, supuso una oportunidad más que una crisis. Esta última se evidenció en las elecciones de 2001 un partido como Autodeterminación y Libertad (AyL) y la alianza Izquierda Unida lograron cargos en el Congreso Nacional y también en 2003 en las cuales un referente del comunismo como Zamora (AyL) logró obtener un porcentaje más elevado aun en comparación al del 2001 y alcanzó el tercer lugar en las elecciones para Jefe de Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.

Este último suceso es llamativo y tiene relación con el proceso de metamorfosis de la representación, combinada con un contexto de crisis general. Lo que se observa entre el año 2001 y el 2003, es que cambia el caudal de votos de Zamora quien era el personaje más conocido a nivel mediático. A partir de este punto es interesante plantear las influencias de la profesionalización de la política. La categoría construida por Panebianco de Partido Profesional Electoral para pensar los procesos electorales en un contexto de democracia de audiencia es interesante. Los cambios en las comunicaciones con la masificación de la información y la personalización de la oferta electoral implican una transformación en las cualidades necesarias de los representantes a la hora de formular sus propuestas y postularse como candidatos.

Los dos partidos que consiguieron representación parlamentaria en el periodo, obtuvieron diferente cantidad de votos. Fue mucho mayor el caudal electoral de Zamora en 2003 en la Capital Federal que el que obtuvo Izquierda Unida cuya figura principal era Patricia Walsh, como el de las otras fuerzas que no adquirieron cargos (Partido Obrero, MAS, PTS, MST). Resulta llamativo que a pesar

de que Zamora sostuvo su programa ideológico (que defiende la instauración del socialismo), haya aumentado sus posibilidades electorales. Esto está relacionado con su alejamiento del partido en el que participaba anteriormente, el MAS (Movimiento al socialismo) y con la creación de una fuerza basada en su posición personal más allá de que conservara todos los imperativos ideológicos. El partido que crea Zamora se llama Autodeterminación y Libertad y plantea los postulados marxistas clásicos, que en el país no generaron adhesiones masivas en ningún periodo histórico. En el siguiente fragmento se presentan algunas de las bases partidarias:

“Anticapitalismo. Rechazamos y confrontamos con el sistema capitalista basado en la explotación del hombre por el hombre y la concentración de la riqueza en pocas manos a costa del empobrecimiento generalizado. Los cambios y transformaciones de las última décadas del denominado capitalismo globalizado desnudan el dominio de grupos financieros e industriales sobre el conjunto de la humanidad”.

En 2001, dos fuerzas de izquierda lograron introducir representantes a nivel nacional. Por un lado Autodeterminación y Libertad obtiene el 10.12% de los votos y logra dos bancas de diputados por la Ciudad de Buenos Aires. Quienes ocupan dichas bancas son el jefe de dicha fuerza y José Rosselli. En segundo lugar, el partido de Patricia Walch, Alianza Izquierda Unida, compuesta por el Partido comunista y el Movimiento por el socialismo y el trabajo, obtiene una banca que ocupa ella misma con el 7.07% de los votos.

En este año también, el partido de Movimiento al socialismo (MAS) al que pertenecía anteriormente Zamora, participó en las elecciones en alianza con Partido Obrero y alcanzaron solamente el 1.8% de los votos. Las posibilidades de Zamora aumentaron al desligarse de la imagen que le brindaba aquel partido y al presentarse como un candidato con capacidad de transformación.

¿Por qué los partidos de izquierda no logran sostener su desempeño electoral? Solamente Zamora, a partir de las características que se señalaron, el liderazgo y conocimiento mediático, logró aumentar su base electoral en el año 2003 pero luego, cuando el peronismo vuelve a tomar en consideración ciertos postulados populares, la izquierda se enfrentó con su dilema histórico y perdió todas sus oportunidades.

En 2003, en la Ciudad de Buenos Aires, la única fuerza de izquierda que consiguió representación a nivel nacional fue AyL. El partido obtuvo dos bancas adicionales en el Congreso de la Nación y fueron ocupadas por Marta De Brasil y Carlos Tinnirello con el 12.02% de los votos. Este porcentaje debe ser analizado en relación a la presentación de su principal referente como candidato a la jefatura de

gobierno de la Ciudad. En esta elección, Zamora quedó en tercer lugar con el 12.3% de los votos. En comparación con los datos de 2001 es llamativo que su figura haya logrado un aumento de los votos cuando el resto de las fuerzas ya no parecía tener oportunidades electorales, podría decirse que capitalizó los votos de todo el sector.

En síntesis, las fuerzas de izquierda que lograron representación pierden su fuerza electoral ya en 2003 con la excepción de Zamora que obtuvo 72837 votos más que en la elección anterior.

La izquierda frente al kirchnerismo.

Luego de 2003 se produjo la recomposición político-institucional del país. Esta estuvo acompañada por la recuperación económica y la estabilización social. Frente a la coyuntura crítica que se vivió en los años anteriores se creó una fuerte demanda de estabilidad que fue capitalizada por el partido gobernante. En medio de la conformación de este proceso se realizaron las elecciones de 2005 en la que se consolidó la fuerza del gobierno. En estos comicios el rol de la izquierda ya quedó marginado. El único que había conservado la representación (AyL) y había podido ampliarla en la elección anterior no obtuvo cargos a nivel nacional. El partido de Zamora sacó sólo el 3.53% de los votos en CABA y no logró ningún diputado.

Estas elecciones marcaron la consolidación del kirchnerismo, le brindaron mayor margen de poder e indicaron el retorno a la política tradicional entre los partidos clásicos y la defunción de la izquierda como una fuerza de contrapeso.

En definitiva, la posibilidad de la izquierda de capitalizar el conflicto social que se vivió en el país se perdió en un período muy acotado de tiempo ya que en el año 2005 ninguno de los candidatos de los partidos minoritarios comunistas o trotskistas logró superar el umbral de hecho para conseguir bancas. Cabe aclarar que para obtener representación parlamentaria en la cámara de diputados es necesario conseguir el 3% de los votos del distrito (umbral legal). El único partido que superó el umbral legal fue AyL, todos los demás quedaron debajo del 3% de los votos. Aun así, la fuerza de Zamora no logró ningún cargo en el reparto de escaños de 2005.

Por lo tanto, ya en ese momento eran remotas las probabilidades de introducir un representante de dichas fuerzas en el Congreso nacional, aún era menos probable pensar la probabilidad de la formación de un bloque con la fuerza para

contrapesar las políticas propuestas por los partidos tradicionales que generalmente son mayoritarios.

La democracia de lo público y su incidencia en la izquierda partidaria.

El papel de la izquierda en 2001, cuyo rol fundamental en la movilización callejera tuvo un fuerte impacto e influencia en el desenlace político del gobierno de la Alianza, no tuvo su correlato a nivel electoral.

En el país se vivió una crisis de representación que se evidenció en la ruptura del lazo entre ciudadanía y elite política en el 2001. Otro proceso de mayor alcance, que incluye estos sucesos críticos es el del surgimiento de la democracia de lo público, ya que es condición de posibilidad para que se produzcan las crisis políticas (Pousadela, 2003). En este contexto, los cambios que surgieron en la estrategia electoral pueden resultar significativos para ver cuáles de estos elementos novedosos impactaron en el desempeño de los partidos más pequeños.

El modelo de partido que prima en la actualidad es el partido profesional electoral descrito por Panebianco. Este cuenta con algunas características como: desideologización y pérdida de propuestas programáticas en pos de la aparición de valores amplios, la pérdida de influencia de afiliados y militantes, un aumento en el papel del líder partidario, una menor institucionalización y la profesionalización de la organización con la utilización de técnicos (Panebianco, 1995).

En el caso estudiado, los partidos de la izquierda nacional no han perdido sus características ideológicas, es más, se han consolidado en oposición al neoliberalismo de la última década del siglo pasado, como frente a la totalidad de la clase política en el periodo de la crisis y frente al nuevo gobierno que surge a partir de 2003. Esta cuestión tiene relación con factores externos que exceden a las propias características de los partidos. Por más que la ideología anticapitalista, antiimperialista sea el rasgo que los define, la acentuación de este aspecto estuvo dada por la reconfiguración de los otros partidos del sistema: PJ y UCR tampoco se desideologizaron sino que en los años '90 adoptaron en consenso neoliberal que imperaba a nivel mundial.

Frente a las relaciones de fuerza interpartidarias anteriores al 2001, la izquierda logró posicionarse como una verdadera oposición al sistema y era el único sector que reivindicaba las demandas populares. En medio de la ruptura que sufrió el

sistema institucional, estos partidos siguieron siendo una alternativa viable ya que representaron la oposición al establishment. Sin embargo, cuando comenzó el 2003 con el nuevo gobierno, la normalización político-institucional quitó a las fuerzas de izquierda todo su potencial. Es decir, los factores externos que influyeron en el desempeño de dichos partidos se relacionaron con los cambios de las otras fuerzas partidarias y al contexto de crisis político-social que atravesaba el país.

El problema clásico entre izquierda y populismo no fue superado. Este volvió a aparecer como una dificultad al consolidarse el gobierno de Kirchner quien adoptó un discurso de centro-izquierda. Tal como lo nota Novaro:

“Kirchner colocó a las fuerzas de izquierda y centroizquierda frente a un dilema que en los noventa habían creído superado: sumarse y colaborar con su gobierno, con el riesgo muy palpable de diluirse en el océano peronista, o intentar diferenciarse para construir un espacio propio y autónomo, con fuertes posibilidades de terminar aisladas y volverse irrelevantes” (Novaro, M, 2006, p23).

Dentro de este análisis de los rasgos ideológicos, no puede dejar de mencionarse el aislacionismo que sufre la izquierda en relación a la equivocación de los diagnósticos sobre la coyuntura política. En primer lugar no pudieron dar cuenta de la demanda de estabilidad presente en la sociedad. Frente a la gran incertidumbre la sociedad demanda seguridad, estabilidad y no de transformación radical. En segundo lugar, la pérdida de sustento ante la caída del Muro de Berlín en 1989 no pareció dar pie a la reflexión sobre el lugar que ocupaban y ocupan estos partidos ni a su discurso programático. El imperio del neoliberalismo los encontró nuevamente como oposición radical sin matizar la postura ante el fracaso de la experiencia revolucionaria más importante de la historia como lo fue la URSS. A partir de la caída del bloque soviético, aparecieron nuevas opciones políticas que dejaron fuera de lugar la posición de la izquierda tradicional. Esto se puede observar claramente en las tendencias regionales: surgimiento de gobiernos de centro izquierda que no plantean como meta final la instauración del comunismo (Natanson, José, 2007).

Como consecuencia, este rasgo ideológico muy definido y no reconfigurado, implicó una desventaja para las fuerzas de izquierda en general ya que en el contexto de la democracia de audiencia no actualizaron su discurso y siguieron presentándose como alternativas antisistema.

En cuanto al otros rasgos relevantes de este proceso, como la personalización, sí se considera que constituyó un factor favorable para la consolidación de una fuerza electoral de izquierda ya que, tal como se vio en las elecciones de 2001 y 2003, el representante de dicho sector que mayor visibilidad pública tuvo, Zamora, fue quien logró el mayor porcentaje de votos. Por consiguiente, la personalización de la política podría suponer un beneficio para fuerzas que tradicionalmente no lograron ampliar la base electoral de acuerdo a sus planteos políticos y a la debilidad institucional. No sucedió lo mismo con el Partido Obrero, que no superó el 2% de los votos en todo el período analizado ya que no supo construir un liderazgo con aceptación pública. Dichos candidatos presentan dificultades para construir una imagen que demuestre cierta capacidad de gestión y genere el apoyo de los votantes. El fuerte de los partidos de izquierda no es esta última sino que lo que los caracteriza es la ausencia de una lógica de construcción de poder como ya se mencionó anteriormente.

En cuanto a la organización interna de los partidos, la profesionalización de las campañas electorales tuvo implicancias particulares ya que por un lado pudo favorecer a los partidos el utilizar técnicos que viabilicen la llegada hacia un electorado más amplio pero por otro lado, la carencia de recursos dificultó y dificulta llevarlas a cabo. La estructura comunicacional necesaria resultó un impedimento para los partidos de izquierda que no contaban con fuerte apoyo institucional.

Mas allá de los rasgos internos recién marcados, hay otros rasgos que atañen a la organización y a los vínculos con los sectores sociales con los que combinaron la lucha política. En el marco de los años '90 se acentuaron las relaciones con sindicatos y con movimientos sociales (como de desocupados) que surgieron a raíz de las transformaciones neoliberales. Este proceso se produjo ante la rotunda imposibilidad de participar de la política estatal que estaba cartelizada.

La fortaleza creciente de los movimientos sociales y de sectores combativos no proliferó ya que la fragmentación que se dio a partir de la reivindicación de los derechos de los trabajadores por parte del proceso kirchnerista (anclada en una retórica antineoliberal) y por las divisiones por el dogmatismo ideológico, resultaron obstáculos insuperables al momento de organizar un frente de mayor relevancia. Tal como dice Maristella Svampa:

“(…) pese a la tan mentada crisis del sistema institucional y de los partidos políticos tradicionales, manifiesta a partir de 2001, pese a la vitalidad

de las acciones y movimientos sociales, éstos presentan una gran dificultad por constituirse en una nueva alternativa político-social o, de manera más modesta, de lograr una traducción político-institucional que apunte a una real vinculación entre los diferentes actores sociales y políticos movilizados.”(Svampa, 2006, p1)

Conclusiones

La globalización supuso importantes cambios para la política partidaria nacional. En primer lugar, la reforma estatal fue influenciada por la mundialización de los imperativos económicos neoliberales que defendían la financiarización de la economía con la internacionalización de capitales. En segundo lugar, la revolución tecnológica, también característica de la transformación a escala global, produjo una reconfiguración en la comunicación entre representantes y los representados. En Argentina ambas cuestiones se vislumbraron en la década de los '90. Tal como se mencionó, los partidos más importantes de la nación adoptaron la ideología neoliberal quedando los sectores de izquierda en una clara posición anticapitalista. El final de aquel proceso fue la crisis de representación de principio de siglo.

Por otro lado, los cambios comunicacionales implicaron una nueva dinámica de competencia electoral que pudieron favorecer a las fuerzas izquierdistas en momentos de crisis política institucional. Sin embargo, estos cambios no pudieron contrapesar la posición tradicional de dichos partidos y lo que finalmente sucedió fue la consolidación del clivaje populista. Las características intrínsecas de los partidos hacen que aún en momento de oportunidad política no hayan podido ampliar su base electoral, eso lo demuestra su declinación a partir de la estabilización.

La política pasó nuevamente a la institucionalización y en ese ámbito, las fuerzas anticapitalistas no tuvieron tradición de participación porque no lucharon por la inclusión en el sistema, sino que siempre plantearon su modificación por fuera del mismo, por lo tanto lo que las condiciona fundamentalmente es el plano ideológico. La posibilidad de aumentar la cantidad de adeptos en las elecciones pareció producirse en circunstancias de inestabilidad política, social y económica que atravesaba el país, cuando la campaña electoral se centró en las personalidades y se dejó un poco de lado la posición política revolucionaria y de transformación radical y se apeló al cambio como crítica a la política de la década anterior. En este aspecto, la variable que intervino fue la personalización de la política.

La profesionalización de la política y la revolución de las comunicaciones con la posibilidad de alcanzar electorados independientes o indiferentes cambian la perspectiva. Sin embargo, la cuestión de la falta de recursos también sigue siendo un factor de relevancia ya que genera obstáculos para la conformación de una campaña electoral efectiva. Esta variable no debe ser dejada de lado ya que es un factor que brinda mayores oportunidades de competencia.

Finalmente, luego de una década atravesada por una reconstrucción de la lucha política y el rol de las instituciones tradicionales de representación, las fuerzas de izquierda persisten en su rol de movilización de base y aunque se vean interpeladas a organizar una nueva campaña política profesionalizada, no consiguen obtener representación parlamentaria. Este último punto representa un desafío y un dilema importante teniendo en cuenta las características de los partidos marxistas tradicionales.

Bibliografía:

- Manin, Bernard (1998) Los principios del sistema representativo, capítulo 6, Madrid, Alianza.
- Mair, P (1997) Party system changes, Oxford, Clarendon press. Capítulo 5 “Party organization, party democracy, and the emergente of the cartel party” (material de cátedra)
- Natanson, José (2007) Una izquierda huérfana, pero feliz, Revista umbrales 3 año , agosto-noviembre 2007, Buenos Aires (material de cátedra)
- Novaro, Marcos (2006) *Izquierda y populismo en la política argentina* (páginas 115 a 190) en Pedro Pérez Herrero (comp.) La izquierda en América Latina., Instituto Universitario Ortega y Gasset y Fundación Pablo Iglesias, Madrid. <http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/novaro2.pdf>
- Panebianco, Angelo (1995). Modelos de partido, Capítulo 14. Madrid, Alianza.
- Pousadela, I (2003): Crisis o metamorfosis Aventuras y desventuras de la representación en la argentina (1983-2003), Flacso, Buenos Aires (material de cátedra)

- Raus, Diego (1996). La tensión teoría-historia en la izquierda latinoamericana. Nueva sociedad, BsAs,
http://documentsearch.org/read?=http://www.nuso.org/upload/articulos/2474_1.pdf
- Roberts, Kenneth (2002) EL sistema de partidos y la transformación de la representación en la era neoliberal latinoamericana en Cavarozzi y Abal Medina (comps). El asedio a la política, Homo sapiens, Rosario (material de cátedra)
- Rojo, Alicia (2002) “El trotskismo argentino y los orígenes del peronismo”, *Cuadernos del CEIP*, BsAs. Ediciones CEIP.
- Scherlis, Gustavo (2009) El partido estatal estratárquico de redes (material de cátedra)
- Svampa, Maristella (2006). Movimientos sociales e izquierdas en *Entre voces. Revista del grupo Democracia y Desarrollo Local, número 5*, Quito. 2.
<http://www.maristellasvampa.net/archivos/ensayo11.pdf>
- Svampa, Maristella. (2006) “A cinco años del 19/20 de diciembre” en *Encuentro realizado por el Equipo de Ecuación popular “Pañuelos en Rebeldía”*.Bs.As.18/12/2006.
<http://www.maristellasvampa.net/archivos/ensayo35.pdf>
- Torre, Juan Carlos (2003) Los huérfanos de la política de partidos en *Desarrollo Económico* N°168 Buenos Aires.

Páginas de Internet.

- Resultados electorales de la pagina del Ministerio del Interior de la Nación:
<http://www.elecciones.gov.ar/estadistica/archivos/2001/capfed2001.pdf>
- Bases del partido Autodeterminación y Libertad.
http://www.ayl.org.ar/index.php?option=com_content&view=category&layout=blog&id=1&Itemid=2

- www.pts.org.ar
- www.po.ogr.ar

